



Raymundo Riva Palacio

■ El misterio del rescate

Los sucesos del 13 de junio de 2008 encierran la clave del crimen de Fernando Martí. En el curso de esa mañana, de la casa de su familia salió el chofer de todas sus confianzas en su vehículo y con una maleta llena de dinero para el pago del rescate de su secuestro, con rumbo desconocido. A su teléfono celular llegaron las primeras instrucciones de los secuestradores, quienes le hicieron dar varias vueltas hasta que lo detuvieron sobre la avenida División del Norte, en un auto al parecer Spirit, al cual le dijeron que se cambiara con todo y maleta y se fuera manejando hasta recibir nuevas instrucciones, mediante otro celular que dejaron dentro del vehículo.

Ahí comenzó una jornada de frustraciones. Detalles de lo que sucedió ese día figuran en el expediente del caso Martí en los juzgados. Sin embargo, los volúmenes del caso, con los testimonios y las pruebas, todavía no aportan el material suficiente para llenar los huecos que permitan determinar qué sucedió con el rescate, quién se quedó con el dinero que nunca llegó a quienes tenían directamente a Fernando Martí, y qué fue lo que salió mal, tan mal ese 13 de junio, que le costó la vida al joven.

La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal sostiene que los responsables pertenecen a la banda de "La Flor". La Secretaría de Seguridad Pública Federal, que detuvo e interrogó al asesino confeso de Martí, Noé Robles, afirma que los criminales son de la banda de "Los Petriciolet". El procurador capitalino, Miguel Mancera, dijo que ambas bandas pudieran estar conectadas, pero el jefe de inteligencia de la Policía Federal, encargado de combatir el secuestro, Luis Cárdenas, afirmó que no había conexión entre ellas. "Coordínense", clamó el padre de la víctima, Alejandro Martí. ¿Quién tiene la razón?

Según el expediente, el 13 de junio el chofer de la familia Martí tuvo contacto con dos diferentes secuestradores que se comunicaron con él desde distinto celular. El primero, quien lo condujo al Spirit, distorsionó su voz cuando hablaba con el chofer, presuntamente por la posibilidad de que el teléfono del chofer estuviera interceptado. Ese secuestrador le indicó que un segundo secuestrador le daría más instrucciones una vez que hubiera cambiado de vehículo, a través del celular dejado en el Spirit, con una voz no estaba alterada, presuntamente porque sabían que ese teléfono no estaba intervenido.

Durante la primera parte del recorrido, no hubo problemas. Éstos comenzaron en la segunda parte,

donde hubo complicaciones que aún no han sido explicadas. "¡Están haciendo las cosas mal!", dijo en varias ocasiones el segundo secuestrador al chofer, sin que se sepa qué era lo que no se hacía bien. Después de hacerle dar más vueltas, hacia las 15 horas le indicó que estacionara el automóvil, en un sitio por la Alberca Olímpica, que lo cerrara salvo la puerta del conductor, y que atravesara un puente peatonal ahí localizado sin voltear, hasta toparse con el primer teléfono público. "Ahí va a llegar el paquete", le indicó en clave la entrega de Martí. El chofer esperó siete horas, y la familia Martí trató de comunicarse sin éxito varias veces por la tarde. A las 21 horas, el chofer se comunicó con la familia y les dijo que el joven no regresó. Según Robles, en una hora no determinada, recibió la llamada de los secuestradores para decirle que matara a Fernando, porque no habían pagado su rescate.

Contra lo que afirma Cárdenas, hay un dato en el expediente que relaciona a las bandas. La

pista la dio el teléfono que dejaron los secuestradores en el auto, mediante el cual identificaron una llamada proveniente de un celular propiedad de Marco Antonio Moreno, quien al ser detenido dijo que vendía celulares y que como práctica suele llamar a sus clientes para saber cómo funciona el equipo. Al aparecer su fotografía en las noticias, una persona llamada Eddie se presentó en el área de robo de vehículos de la Procuraduría y lo denunció por haberle robado su auto. Era un Chevrolet Corsa, el mismo donde descubrieron el cuerpo de Martí. La Procuraduría vinculó a Moreno con la banda de "La Flor", y el Corsa los relaciona con Robles, el asesino confeso, que trabajaba con "Los Petriciolet".

El celular que se dejó en el Spirit llevó a la Procuraduría a solicitar el registro de las llamadas a ese número, por lo cual se sabe que el día del pa-



Continúa en siguiente hoja

go del rescate actuaron cuando menos dos células de secuestradores, que según los peritajes se encontraban en puntos alejados uno de otro. No se ha identificado a los dueños de esos celulares, por lo cual la pista de qué sucedió con el dinero del rescate sigue perdida. Lo que sí se sabe es que el monto original, aparentemente un millón de dólares, fue modificándose a través de la negociación que realizó el consultor privado Ernesto Mendieta.

La negociación iba moviendo el monto cada día. Durante aproximadamente una semana, Mendieta les decía cuánto llevaba recolectado la familia, y los secuestradores iban pidiendo más. Al llegar a la cifra de cinco millones 134 mil pesos, los secuestradores aceptaron el monto y dieron las primeras instrucciones para el pago, con 30 minutos de gracia. Al término de la media hora, la familia pidió 15 minutos adicionales, pues no les había llegado el dinero del banco, y al

final de ese periodo, solicitaron otros 15 por razones desconocidas. Finalmente partió el chofer.

¿Qué sucedió con el Spirit y la maleta con el rescate? No se sabe. ¿Había vigilancia policial sobre todos los miembros de la familia Martí y sus empleados que permitiera haber seguido al chofer por todas sus rutas hacia el punto de pago y entrega de Martí? Tampoco se sabe. ¿Hubo un conflicto entre las dos células de secuestradores que provocaran que no llegara el dinero a quien debía llegar? Es un misterio. No hay verdades absolutas todavía. Tenemos verosimilitudes, confusión y contradicciones, envueltos en la politización del caso Martí. Cuidado. Hay que dejar que hablen los testigos, no los funcionarios. Hay que evitar juicios anticipados que alteren la realidad. Lo fundamental es encontrar la verdad, sin importar quién llegue primero a ella. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

Hay que dejar que hablen los testigos, no los funcionarios. Hay que evitar juicios anticipados que alteren la realidad. Lo fundamental es encontrar la verdad, sin importar quién llegue primero a ella